

11 - 2007

lavitrina es un espacio de exhibición destinado a acercar la producción artística contemporánea al transeúnte, a los habitantes del barrio y al público de la ciudad a través de una programación de exhibiciones dinámica e ininterrumpida. La programación incluye reconstrucciones de obras relevantes del arte contemporáneo internacional, muestras de obras importantes de artistas nacionales e internacionales, además de propuestas específicas de artistas emergentes seleccionadas a través de una convocatoria

Luis Roldán

Continua

dimensiones variables

grafito / sabana razgada

2007

Noviembre 2 al 16 de 2007



lugar a dudas
calle 15n te # 8n - 41 tel: 668 2335
lugaradudas@uniweb.net.co
www.lugaradudas.org
cali, colombia

DUDAR Y REINVENTAR*

En Estados Unidos, inmerso en una realidad nueva y en un cambio radical de valores con respecto a las culturas de Europa y Latinoamericana que el artista conocía, así como en otro proyecto de vida, Luis Roldán trabaja desde otra perspectiva mucho más abstracta: la significación compositiva de la sección áurea en la que se ejercitó en París. Lo propio hace con otros elementos de la abstracción y de la geometría que armaron tanto sus fundamentos como arquitecto, como su primera comprensión del arte. El artista se sumerge en una práctica intensa de cuestionamientos críticos, a fin de integrar los conocimientos logrados, revalorados ante las transformaciones que afectan su mirada y que le exigen trabajar cada vez con mayor soltura. La meta que se impone en este período, es la de conquistar la libertad y la autonomía expresiva en el ejercicio de descomposición de las lecciones efectuadas.

A la luz de nuevas influencias y cuestionamientos, Luis Roldán se concentra, entonces, en quebrar y remodelar su concepción constructiva del espacio, del orden y de la estética; lo que le implica desarrollar en el bosquejo otro sistema dibujístico, sin predeterminaciones y sin esquemas, que más bien le permita romper los anteriores, mientras paralelamente prosigue con la depuración del oficio en la pintura. La preocupación conciente y básica del artista. Consecuente con el ideal de libertad que fortalece, es asumir los problemas de la imagen sin prefijos de gusto, de patrón o de discurso, lo que se puede decir que constituye su primer diálogo interno como artista.

La inquietud observable a través de los ejercicios y obras que desarrolla Luis Roldán en este proceso, es la de estremecer enteramente su estructura formativa para fundirla y después rearmarla con otros componentes, ajustables a nuevas metas constructivas. Para conseguir ese objetivo, Luis Roldán se vale de la misma metodología de estudio que ha seguido siempre: descubrir a través de la elaboración artesanal la información que encierran el material y la forma, y luego conducir así, desde sus intuiciones, una expresión acorde con esa voz.

Es natural entonces que entre las principales referencias de Luis Roldán de aquel momento cuenten con enorme valor, entre los grandes nombres de la abstracción norteamericana, la obra de Agnes Martin, una artista que despoja la superficie pictórica para convertirla en un espacio de meditación contemplativa y con ello de atmósfera, lejano a la rigidez y a la racionalidad de la geometría; y la obra de Arshile Gorky, un artista autoconstruido en la observación de otros creadores, principalmente de Pablo Picasso.

También guarda consecuencia con esa búsqueda, mientras está casado con la flautista Janet Millard, que sea éste el momento en que el artista fortalece su interés por





el jazz, principalmente por las figuras sobresalientes en la improvisación, en cuyas proposiciones orienta ejercicios pictóricos y dibujísticos de ruptura del límite. Estos ejercicios son los que marcan derroteros fundamentales al boceto en dibujo en estos años, y los que permiten generar las primeras imágenes de articulación en el caos; ya interiorizadas, tomarán un impulso de madurez, en una noción muy completa de abstracción, en obras como Sueños.

Puede decirse en definitiva que el artista se allega en su primer desarrollo como profesional en Estados Unidos, a las alternativas de creadores que abren las dinámicas propias o que doblegan las lecturas de las que parten a sus panoramas personales. Como a ellos, lo que mueve a Luis Roldán es el interés por postular disyuntivas en la estructuración del lenguaje que le presenta el mundo, que si bien lo subvierten, lo hacen al abrirle posibilidades desde una comprensión honda de su poética y de su ingravidéz originaria.

Conforme a ello, en las obras que produce Luis Roldán entre 1988 y 1992, que son los trabajos con los que participa por primera vez en muestras colectivas en Colombia¹, aunque aún se hace legible un fuerte sentido ordenador conforme a la sección áurea, hay en ello una contaminación grácil de movimiento, humor y distensiones geométricas con las que el artista genera respuestas propias a las preguntas que también él se plantea sobre el espacio y su representación. a través de las obras de otros. Éstas, simultáneamente son prácticas con las que Luis Roldán corresponde a sus constantes cuestionamientos sobre su ubicación como artista abstracto y sobre la significación que busca en ello.

En tanto, en la muy personal y mixturada interpretación sobre los planteamientos cubistas y los abstractos, que Luis Roldán produce en su primera propuesta profesional, ingresan además ensamblajes de imaginarios venidos del arte precolombino; formas y sombras del mundo del comic; premisas que el artista estudia en museos y en diferentes medios de corrientes abstractas y figurativas contrarias y consecuentes, así como anotaciones propias, formuladas a partir de reproducciones de obras en publicaciones diversas o a partir de imágenes abstraídas de lecturas paralelas al ejercicio artístico, que siempre han estado presentes en el trabajo del artista.

En ese complejo escenario pictórico, el artista se debate por desenmarañar el espacio interno y externo de la forma y por encontrar la comunicación entre uno y otro. Así descubre la imposibilidad de la línea recta en el mundo orgánico y real y la entiende como una ficción de la representación, En los ejercicios con la forma de la guitarra, realizados a partir de las obras con guitarra de Pablo Picasso, que se pueden ver en los cuadernos de apuntes de esos años, se logra entender cómo el artista abre la forma que escoge, la voltea, la desarma y la vuelve a armar, desentrañando su interior y entorno en la comprensión de los dos espacios que se definen en el plano

-interno y externo- como uno solo, de la imagen página tras página y cuaderno tras cuaderno, se comprende que el artista parte del extrañamiento para rescatar la imagen transformada por las distintas ópticas por las que la hace transitar.

En los mismos cuadernos, en otro tipo de ejercicios, se observa cómo el artista abre y destituye formas reconocibles, probablemente extractadas de reproducciones fotográficas o apuntadas de la realidad; cómo comunica el adentro de la forma con el afuera, hasta que en un solo dibujo, que cambia y estremece los bordes, produce un extrañamiento o una distancia con la modulación originaria. Al observar las reconsideraciones de la página tras página y cuaderno tras cuaderno, se comprende que el artista parte del extrañamiento para rescatar la imagen transformada por las distintas ópticas por las que la hace transitar.

En Milwaukee, la nueva abstracción de Luis Roldán se define en la revisita desde todos los ángulos posibles, tanto a la figuración como a la abstracción, lo que supone también la complicación de la idea que el artista había podido armar hasta este punto sobre la significación de la imagen. De allí comienza a emerger una comprensión propia del espacio y, unido a él, del tiempo. Es en esta práctica en la que el artista descubre la línea o el hecho de trazar, en indivisible relación con esos dos factores -el tiempo y el espacio-.

La línea, en la gramática que develan los cuadernos de apuntes de Luis Roldán, nunca tiene directrices sencillas, ni permite por lo mismo, vislumbrar un propósito rápido en correspondencia con la imagen. El propósito o concepción del artista, al conectar los mundos que él aborda de manera múltiple, mientras descubre lo que linealmente hay en una imagen, se revela entonces entre los pliegues o entre las complicaciones de sus recorridos; lo que supone un rescate y un más allá del sentido de lo superficial.

Podría decirse en consecuencia, que en el primer proceso deconstructivo de Luis Roldán hay algo así como una aproximación a los problemas representativos de los cubistas y de los abstractos, que se traza el objetivo de reintegrar las formas con las que trabajaron esos artistas, para reconstruirlas nuevamente desde las dudas propias. En ese replanteamiento, el dibujo es la herramienta que arma y desarma para entregarle problemas digeridos a la pintura y para volver a trabajar los problemas que la pintura genera. En la pintura la complejidad renace al introducir las variables del color, la profundidad, el límite y la materia.

Es importante, por tanto, entender desde este momento de primera complicación representativa, que para el artista resultara natural que tal simultaneidad creciente de problemáticas y búsquedas, le implicara el derivar caminos independientes para la pintura y el dibujo a partir de 1997, y para la abstracción y la figuración a partir de 2000.

Aunque en el sentido total de la obra de Luis Roldán no sea posible trazar escisiones entre lo abstracto y lo figurativo, entre el dibujo y la pintura o entre la riqueza del color y la austeridad del blanco y el negro, la praxis le ha exigido al artista distanciar unos cuestionamientos de otros, a fin de descubrir el espíritu de cada uno de los lenguajes de los que se vale, para con ello conquistar su levedad. No es posible mantener atados en una sola formulación tantos planteamientos sin producir su anulación o asfixia.

De allí la imposibilidad de entender con profundidad las problemáticas que se elaboran en los proyectos de Luis Roldán o sus alcances en el dibujo, si se les mira dispersos, fuera de la cadena de consecuencias que crece entre la amplia pendulación de pareceres e interrogantes en que se formulan. Una mirada retrospectiva a la obra de este artista no puede más que reconocer la intensidad, sensibilidad e inteligencia de su abarcadora búsqueda, lo que aumenta la resonancia de cada una de las propuestas de su complejo proceso investigativo.

1. En 1988, Luis Roldán realizó su primera exposición individual en la Galería Casa Negret (Colombia), de ahí en adelante y durante el primer lustro de los 90, repetidamente expone en éste y otros espacios que reúnen a los artistas jóvenes quienes, de distintas maneras, trabajan en la línea de la abstracción en la pintura y en la escultura. Con él, figuran con regularidad Carlos Salas, Danilo Dueñas, Jaime Franco y Jaime Ireguí, en ocasiones acompañados de los maestros Édgar Negret y Carlos Rojas.

*Texto extraído del catálogo sobre Luis Roldán *Antes que el mundo fuera*, escrito por la curadora María Iovino.